

Rosa y su hermano Efrén mejoran su calidad de vida con el bono Joaquín Gallegos Lara



Rosa Salas es la cuidadora primaria de su hermano Efrén de 35 años de edad, quien tiene discapacidad severa.

Al morir la madre de Rosa Salas Corozo en el 2014, ella debió asumir el cuidado de su hermano mayor, Efrén, un hombre de 35 años con una discapacidad intelectual y física del 80%, quien, debido a su condición, no se vale por sí mismo y depende permanentemente de ayuda externa para tareas que comúnmente realizan.

Hasta aquel momento, Rosa de 33 años, desconocía la ayuda que podía recibir por parte del Estado, a través del Bono Joaquín Gallegos Lara, transferencia económica de 240 dólares mensuales que entrega el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), para el cuidado de personas con discapacidad extrema, como es el caso de su hermano Efrén.

Rosa fue visitada en su casa del barrio del Cristo del Consuelo, por brigadistas de la Misión Solidaria Manuela Espejo, quienes, al constatar la situación, reportaron el caso y coordinaron con el MIES, el proceso de asignación del bono, verificando quién sería la persona que cuidaría de él administrando la transferencia.



Personal del MIES realiza seguimiento para verificar condiciones de Efrén Salas, hermano de Rosa.

Con el apoyo económico del MIES desde hace 5 años, Rosa cubre necesidades prioritarias de su hermano, como pañales, gastos de alimentación, medicinas y también actividad recreativa que le brinde algo de esparcimiento. Como cuidadora de su hermano, distribuye paralelamente su tiempo para atender a su esposo y su hijo de 16 años.

“Mi hermano nunca ha sido una carga para mí”, afirma Rosa, conmovida por la situación de su hermano, pero al mismo tiempo, tranquila de saber que él es un integrante de la familia, amado y cuidado por todos, pero especialmente por ella, su cuidadora primaria. Rosa se emociona cuando recuerda aquella vez en que Efrén, observando los cuidados que ella le brinda, la miró con gratitud y le dijo: “yo sé cuánto me quieres”.

Como cuidadora del BJGL, Rosa también cuenta con apoyo institucional para formar parte de las Escuelas de Inclusión Económica y por tanto recibe cursos, capacitaciones y cuenta con escenarios para ofertar sus emprendimientos. Ella disfruta cocinar y su iniciativa de negocio es la comida preparada con coco. Por eso, a mediados de enero, tras la graduación de la capacitación en marketing que recibió por parte de la Universidad Salesiana en convenio con el MIES, ofertó sus dos especialidades durante la feria Nosotros Emprendemos: encocado de pollo y costilla de chanco con coco. Ella anhela generar más ingresos para el bienestar de su familia, por el bienestar de Efrén.

Amanda Arboleda, directora del MIES para el centro y sur de Guayaquil, destaca el respeto que inspira Rosa Salas y más de 3 mil 600 cuidadores y cuidadoras que en Guayaquil, Durán y Samborombón con entereza salen adelante por sus seres queridos y como concedora de la cuota de sacrificio que implica asevera: “Las personas por quienes luchamos merecen ese esfuerzo para que mejoremos sus condiciones de vida y desde el MIES apoyamos su lucha”.



Además del cuidado a su familia, Rosa Salas es una emprendedora que oferta sus productos en ferias organizadas por el MIES.